



BIBLIOTECA BÍBLICA BÁSICA

Doce profetas y Daniel

Konrad Schaefer, O.S.B.



CONTENIDO

Presentación de la colección por los directores	13
Preámbulo	15
Introducción	17
I. Doce libritos con un argumento	17
1. Período que comprenden	18
2. Aspectos literarios	21
II. Breve recorrido histórico (siglos VIII-IV)	32
1. Siglo VIII	32
2. Siglo VII	35
3. Siglo VI	37
4. Siglos V-IV	40
5. Los escritos proféticos en la historia	40
III. El enfoque del comentario	42
CAPÍTULO I. OSEAS	43
I. El profeta y su trasfondo histórico	43
II. El librito	44
III. La parábola del matrimonio y su mensaje	47
IV. Prosperidad económica y corrosión religiosa y social .	50
V. La teología vuelca la lógica y anticipa el Nuevo Testamento	52

VI. Tres textos del leccionario y el oráculo final	55
1. Os 2,4-25. Un litigio entre el esposo y la esposa infiel	55
2. Os 6,1-7. Vuelta superficial al Señor	59
3. Os 11,1-11. El amor de Dios vence la ingratitud ...	61
4. Os 14,2-9. Página final: Conversión y consolación	63
5. Os 14,10. Colofón	65
CAPÍTULO II. JOEL	67
I. La trama	67
II. Autor y fecha	69
III. Mensaje teológico	70
IV. El Nuevo Testamento, la tradición cristiana y el uso litúrgico	72
V. Comentario selecto	73
1. El cuadro histórico (Jl 1,2-2,27)	73
2. El cuadro apocalíptico (Jl 3,1-4,21)	78
CAPÍTULO III. AMÓS	83
I. El león rugiente	83
II. La trama	87
III. Teología	91
IV. Día del Señor (hebreo, <i>yôm Yhwh</i>) en Amós	96
V. Tres textos del leccionario	97
1. Am 6,1a.4-7. Una falsa seguridad conducirá al destierro	97
2. Am 7,12-15. Entre el profeta y la institución	98
3. Am 8,4-7. Contra los que explotan al pobre	100
CAPÍTULO IV. ABDÍAS	101
I. Edom e Israel, una hermandad tensa	102
II. Contenido y fecha de composición	103
III. Teología	104

CAPÍTULO V. JONÁS	107
I. Seudónimo del protagonista	107
II. Trasfondo histórico de la parábola	108
III. Trama	109
IV. Carácter literario	111
1. Vocabulario selecto	112
2. Ironía y parodia	115
3. Simbología	117
V. El despecho de Jonás	119
1. Jon 4,1-11	120
2. La conversión, el cambio de actitud, le toca a Jonás	120
VI. La figura de Jonás recuerda a Elías y a Jeremías	125
VII. Teología	126
CAPÍTULO VI. MIQUEAS	131
I. El profeta	131
II. Marco histórico	132
III. El bosquejo del librito	133
IV. Teología comparada, los capítulos 6-7 y los capítulos 1-5	137
V. Proceso fiscal	138
1. <i>Rîb</i> , litigio contra Israel (Miq 6,1-8)	138
2. Actualidad	142
CAPÍTULO VII. NAHÚM	145
I. Trasfondo histórico, el profeta y el título	145
II. Bosquejo del librito	147
1. Nah 1,2-2,3	148
2. Nah 2,4-3,19	149
III. Estilo y técnicas poéticas	151
IV. Teología. Juicio y esperanza	151
CAPÍTULO VIII. HABACUC	153
I. El profeta de sabor nuevo	153

II. Trasfondo histórico	154
III. Bosquejo del librito y el culto	155
IV. Reclamo profético	156
V. Síntesis teológica y repaso del contenido	159
1. Diálogo con Dios (1,1-2,5)	160
2. Anatema del opresor (2,5-20)	161
3. Cántico del profeta (capítulo 3)	163
 CAPÍTULO IX. SOFONÍAS	 165
I. Las profecías de Sofonías	165
II. Bosquejo del librito	166
III. Mensaje y teología	168
IV. Día del Señor en Sofonías	169
V. Textos del leccionario dominical	171
1. Sof 2,3; 3,12-13. Busquen la justicia, busquen la humildad	171
2. Sof 3,14-18a. El Señor se alegrará en ti	173
 CAPÍTULO X. AGEO	 177
I. El librito	177
II. Teología	178
III. Breve comentario	180
1. Ag 1,1-15. Exhortación a reconstruir el templo y la respuesta	180
2. Ag 2,1-9. La gloria del templo y la confluencia ha- cia Jerusalén	181
3. Ag 2,10-19. Sin el empeño personal todo es impuro	182
4. Ag 2,20-23. Pronóstico escatológico y mesiánico ..	183
 CAPÍTULO XI. ZACARÍAS	 185
I. Una tradición profética, composición y crecimiento .	185
II. El librito del profeta Zacarías	188
1. Características	188
2. Estructura	190

3. Autor	191
4. Contexto histórico y literario	191
III. Teología	193
1. Las visiones (Zac 1,7-6,15)	193
2. Déutero y trito-Zacarías (capítulos 9-11 y 12-14)	196
IV. Breve comentario	198
1. El primer Zacarías (1-8)	198
2. El segundo Zacarías (9-11)	204
3. El tercer Zacarías (12-14)	208
CAPÍTULO XII. MALAQUÍAS	213
I. Bosquejo del librito	214
II. Malaquías y el Nuevo Testamento	214
III. Breve comentario	216
IV. Textos del leccionario dominical	222
1. Mal 1,14b-2,2b.8-10. Ustedes se apartaron del camino	222
2. Mal 3,1-4. Yo envío a mi mensajero	224
3. Mal 3,19-20a. El sol de justicia brillará para ustedes	225
CAPÍTULO XIII. DANIEL	227
I. En el canon	227
II. Aspectos literarios	228
1. Estructura	228
2. Un libro en tres idiomas	229
3. Recursos literarios	229
4. Contenido	230
5. Géneros literarios y dimensión sapiencial	233
III. Datos históricos	234
IV. Autor y fecha	235
V. La apocalíptica	236
VI. Propósito del libro	237
VII. Antíoco IV Epífanes	238

VIII. Teología	239
1. El único Dios	240
2. El teólogo de la esperanza	241
3. El teólogo llama a la fidelidad	241
IX. Daniel en el Nuevo Testamento	242
X. Comentario	243
1. Dn 1,1–6,29. Historias o relatos de Daniel	244
2. Dn 7,1–12,13. Sueños y visiones	265
3. Dn 13,1–14,42. Leyendas de Susana, de Bel y del dragón	286
Bibliografía	295
Vocabulario básico	297
Índice de recuadros	305

PREÁMBULO

Nos encontramos ante seiscientos años de voz profética, una misma voz, pero con variados tonos, como el del amor, que, aunque herido, se mantiene fiel en la vida matrimonial de Oseas, que es una parábola del amor de Dios para con su pueblo, o los oráculos correctivos y condenatorios de Amós, el anatema de Abdías y la censura no mitigada de Nahúm. Entre estas voces se oyen la ironía de la parábola de Jonás, el pronóstico de purificación y conversión de Sofonías y las denuncias de Miqueas. Luego, las simpatías de los portavoces de Dios se patentan en la veneración por el templo en Ageo o el anhelo por un sacerdocio íntegro en Malaquías, el ansia por un juicio final en Joel y las esperanzas de una sociedad sana y santa que se renuevan en Joel y Zacarías. Otra voz y otro libro, Daniel se distingue por sus sueños y visiones originales que apremian una toma de conciencia frente a la realidad áspera del pueblo y que ansían una intervención definitiva de parte de Dios en la historia. En el coro de voces distintas y en ocasiones disonantes entre sí, el oído creyente identifica la esperanza, aprende a confesar su relajamiento y a comprometerse a favor de una humanidad más justa.

El presente estudio expone doce voces del Antiguo Testamento que se oyeron entre los años 760 y 300 a.C., o desde el siglo VIII hasta el III, voces desemejantes entre sí, pero que desde pronto se colocaron en un solo volumen que se conoce como los Doce profetas o bien los Profetas menores –menores no por la pobreza de su mensaje sino por el volumen de sus oráculos que en su conjunto comprenden apenas 77 capítulos, casi igual que el volumen del profeta Isaías–. Para la composición del libro de Isaías se atribuye un período de unos tres siglos; para los Profetas menores, unos cinco.

La redacción de cada librito en la colección es compleja. Análogo a Isaías, se encuentran en Zacarías unos oráculos originales, los cuales fueron reinterpretedados y ampliados durante unos doscientos años después del núcleo original de la profecía. Similar evolución aconteció con otros libritos de la colección, los cuales se ampliaron con nuevos oráculos para ponerlos al día; por ejemplo, oráculos que en su origen fueron destinados a Israel del norte, después de que aquella entidad desapareció del mapa político-religioso del pueblo de Dios, fueron releídos y aplicados al reinado del Sur; o bien, oráculos en sus orígenes destinados a una población preexílica fueron releídos y aplicados para una población posexílica. Cada librito en el tomo de los Doce lo ubico en su trasfondo histórico donde surgió, donde se gestó o fue concebido, expongo de un modo cursorio su ampliación, con el fin de identificar las vertientes teológicas sobresalientes de la obra y dar una pauta para su aplicación en el día de hoy.

Selecciones de los Doce profetas no tienen un mayor realce en el leccionario litúrgico dominical, pero sí algunas son elegidas a propósito de su relación con el evangelio del día. En breve despliego estos textos que figuran en el leccionario.

En el apartado final presento el libro de Daniel con un breve comentario al texto, en el cual señalo la hermenéutica de este magnífico libro, donde ya se entra en el arcano mundo simbólico del apocalíptico.

Para elaborar este estudio he disfrutado del contacto con varios autores; algunos están señalados en la breve bibliografía, que ofrezco para que el estimado lector amplíe su aprecio de los Doce profetas y Daniel. He presentado los profetas con el fin de que el lector tome la Biblia en mano y lea las partes señaladas, y entre en amistad más estrecha con la Palabra de Dios. Las citas de la Escritura están tomadas de la *Biblia de Jerusalén*, edición latinoamericana (Desclée de Brouwer, Bilbao 2001).

Este volumen ha llegado a la luz gracias a las invaluable aportaciones y ánimos del amigo y editor Carlos Junco Garza, quien con tanto esmero ha leído el manuscrito y a quien agradezco su diligente apoyo.

Konrad Schaefer, OSB
Monasterio benedictino NSLA, Cuernavaca

INTRODUCCIÓN

I. DOCE LIBRITOS CON UN ARGUMENTO

Los Doce, así se denomina esta colección en el canon hebreo. El autor del Eclesiástico (Eclo 49,10), en el siglo III a.C., los trata como un conjunto; la tradición griega le añade «profetas» y la tradición cristiana completa la designación, añadiendo «menores» (véase Agustín, *Ciudad de Dios*, 18:29). En comparación con los libros más extensos que llevan los nombres de Isaías, Jeremías, Ezequiel y, a los que la tradición cristiana añade el de Daniel, cada uno de los Doce, aun siendo breve en volumen, no es menos apreciado por su mensaje.

El orden de los doce libritos varía en distintas tradiciones: la versión hebrea, seguida por la latina, y la versión griega (de los Setenta). El de la Biblia de Jerusalén y de la mayoría de las Biblias de editorial cristiana presentan los Doce en el mismo orden que la tradición hebrea: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

UBICACIÓN DE LOS ESCRITOS PROFÉTICOS



<i>Profeta</i>	<i>Lugar del ministerio</i>	<i>Fecha a.C.</i>
Siglo VIII (época asiria)		
Amós de Técoa en Judá	Santuarios del norte	hacia 760-750
Oseas	Israel del norte	hacia 750-721
Isaías el profeta	Jerusalén	hacia 740-701
Miqueas de Moreset Gat	reino de Judá	hacia 725-705

Hacia 630-580 (época de las conquistas neobabilónicas)		
Sofonías	Judá y Jerusalén	[antes de 622, postulada]
Nahúm de Elcós	Judá	[antes de 612, postulada]
Jeremías de Anatot	Jerusalén	627-584
Habacuc	Judá	[antes de 598, postulada]
598-538 (exilio babilónico –a partir de la primera deportación–)		
Ezequiel de Jerusalén	a los exiliados	hacia 592-560
Isaías 40–55	a los exiliados	hacia 550-538
538-332 (época persa)		
Ageo	Jerusalén	520
Zacarías 1–8	Jerusalén	520-515
Malaquías	[Jerusalén, postulada]	[500-450, postulada]
Isaías 56–66	Judá	siglo v
Abdías	Judá	finales del siglo iv
Joel	Judá, posible Jerusalén	décadas en torno a 400
Después de 332 (época helenística)		
Zacarías 9–14		[hacia 300, postulada]
Jonás		[hacia 300, postulada]
Daniel		entre 167 y 164

1. PERÍODO QUE COMPRENEN

Las profecías abarcan alrededor de cuatro siglos de vida del pueblo de Israel; comentan y confrontan situaciones sociales, políticas y religiosas muy desemejantes, y cada una responde a circunstancias concretas de la vida de Judá e Israel con la autoridad de la Palabra de Dios. El trasfondo histórico de los distintos oráculos no es del todo bien deter-

minado, y el orden de los Doce no se compone a base de una cronología histórica. En el caso de algunos libritos se trata de una colección que fue asumiendo su forma actual durante varias generaciones o siglos; en algunos casos el mismo contenido y la forma de los oráculos, y su imprecisión, los hacen transhistóricos, sin raíces hundidas en alguna época precisa y, por eso, contemporáneos en cualquier época.

Para situar estos libros en el marco cronológico de la historia, el exilio (años 587-538) es el parteaguas que nos da la pauta para distinguir entre los profetas preexílicos y los posexílicos. Se nota que en el elenco de los Doce no hay profeta que se ubica durante el exilio, contemporáneo de Jeremías o Ezequiel.

a) *Los anteriores al exilio*

Tres entre ellos, Amós, Oseas y Miqueas, se pueden situar con cierta confianza en el siglo VIII y se distinguen como clásicos, en cuyos escritos se encuentran los temas proféticos tradicionales, correspondientes a la situación social, religiosa y política —la justicia social, la idolatría, el culto vacío, las alianzas políticas— del primer período de la composición del profeta Isaías. Amós profetizó en Israel del norte durante el reinado de Jeroboán II (ca. 783-743 —las fechas son las de la Biblia de Jerusalén [ed. 1998]—), época célebre por su prosperidad económica; el profeta denunció las injusticias propiciadas por la monarquía: la riqueza que se iba concentrando cada vez más en manos de una élite al perjuicio de la mayoría. En defensa de los desamparados, este portavoz de Dios denunció la política y la economía del Reino del Norte.

Casi contemporáneo y también en el norte, la voz de Dios por Oseas se dejó oír hasta la caída de Samaría (año 722/721); su tema dominante fue la idolatría, que también se llama «adulterio». El símbolo de su propio matrimonio expresa el amor adúltero del pueblo hacia Dios y denuncia las prácticas e inclinaciones idólatras.

En el sur, Miqueas contemporáneo de Oseas y su paisano Isaías, ejerció su ministerio profético en los años de la crisis nacional, que dio como resultado la destrucción de Samaría. La superpotencia Asiria dominaba el mundo bíblico y su rey, Salmanasar V, después de tomar Samaría, convirtió a Judá en vasallo. El campesino Miqueas se sintoniza con Amós en la denuncia de la injusticia y su crítica social.

Otra voz del preexilio, la de Nahúm, interrumpe el prolongado silencio de la profecía, probablemente durante el reinado del apósta-

ta Manasés (ca. 687-642), quien optó por una política proasiria. Nahúm nos introduce de lleno en el drama de Nínive anterior a la caída del Imperio asirio, ocurrida el año 612. Construida por Senaquerib (704-681) a orillas del Tigris, Nínive fue digna capital del imperio, que se extendió desde los altos de Ararte hasta la tierra baja del Nilo, desde el golfo Pérsico hasta el Mediterráneo. Dos fueron sus enemigos más tenaces, Babilonia y Egipto. Ambos pagaron cara su rebelión y sus intrigas políticas. Babilonia fue destruida el año 689 y Asurbanipal canceló el poder internacional de Tebas al desbordarse sus canales (ca. 663); las dos ciudades tardaron en ser reconstruidas. Tebas volvió a reconstruirse en 654; la reconstrucción de Babilonia, el año 626, marca el comienzo del fin asirio. Las proposiciones para la datación del profeta Nahúm oscilan entre los años 663 y 612.

Otras voces preexílicas son Sofonías y Habacuc, profetas de la segunda mitad del siglo VII, cuya actividad pudo coincidir con la primera parte de la actividad de Jeremías. Con su profecía, es probable que Sofonías intentase apoyar y promover la reforma que iba a emprender el rey Josías (ca. 640-609), en una época en que se esperaba la restauración nacional, debida al decaimiento de Asiria. El problema que atormenta a Habacuc es que el pueblo de Dios está siempre a merced de la superpotencia opresora de turno. El profeta tiene como trasfondo el ocaso del Imperio asirio y el surgimiento del nuevo Imperio babilónico-caldeo. Critica la injusticia interna del pueblo de Dios y cuestiona la legitimidad de restaurar la justicia con un instrumento opresor e injusto.

b) *Posteriores al exilio*

A partir de los primeros años del siglo VI, con la destrucción de Jerusalén y el resultante exilio, la situación del pueblo cambió por completo y, por consiguiente, el tono y el contenido de la profecía. Donde antes del destierro se denunciaban las injusticias actuales y se hablaba de castigo, durante el destierro el mensaje fue de consuelo y restauración; de este período, entre los Doce no hay voces representativas bien definidas.

Voces posteriores al exilio en el coro de los profetas son también el trío que cierra los Doce, Ageo, Zacarías y Malaquías. El meollo de la profecía de Ageo (fecha en el año 520), fue la restauración de la comunidad judía con la reconstrucción del templo como punto focal. Llegan a Judá desgracias naturales porque no había tomado su reconstrucción en serio. Contemporáneo de Ageo, a Zacarías (capítulos 1-8;

en ocasiones llamado el primer Zacarías) también le impacienta el retraso que sufre la reconstrucción, debido a que no se materializó el mesianismo anunciado por Ageo. Zacarías adapta el mensaje a las circunstancias y da un plazo más amplio de cumplimiento a su profecía, que alcanza las expectativas mesiánicas; esto da a sus oráculos un matiz escatológico, a distinción de Ageo, que es más práctico y se preocupa por la reconstrucción material del templo. Frente al escepticismo por las esperanzas suscitadas por Ageo y la primera parte de Zacarías, otra voz reformadora, que se conoce como Malaquías, se deja oír, quizá en el siglo V, contemporáneo a la experiencia de Esdras y Nehemías. Se suele colocar la profecía de Abdías, que aparece como un alegato contra la conducta cruel de Edom, con motivo de la caída de Jerusalén (año 587), en torno al regreso del exilio; sus oráculos mordaces son una exaltada defensa de la justicia de Dios, teñida del particularismo nacionalista propio del posexilismo. Postulo una fecha más tarde, posiblemente finales del siglo IV, dentro del clima de un judaísmo consolidado en su entidad en contra de los extranjeros. En la formación de los Doce, contra el particularismo notorio de la voz de Abdías, se oye la singular narración de Jonás, que un autor del siglo V, o con más probabilidad del siglo IV, compone en estilo de parábola, para afirmar, de manera contundente y con fina ironía, el universalismo, que los opresores pueden convertirse, un reto para el pueblo elegido a que admitan la compasión de Dios hacia sus enemigos.

Respecto a la historia y los oráculos de Joel, se supone que ya pasó la catástrofe —la caída de Jerusalén y la desaparición de la monarquía— y que Judá se está reconstituyendo después de la calamidad. En una situación de esta índole, lo que hace falta es esperar la irrupción definitiva de Dios, oráculo que se formula muy tarde, y toma consistencia en el siglo IV.

Posiblemente del siglo IV provengan también los oráculos que aparecen en el libro de Zacarías, en el que, en ocasiones, suele distinguirse un segundo Zacarías (9–11) y un tercero (12–14).

2. ASPECTOS LITERARIOS

a) *Poesía y prosa*

En cuanto al texto de los Doce, las secciones en prosa son pocas. Abdías, Miqueas, Nahúm, Habacuc y Sofonías están redactados por

completo en poesía, menos en sus encabezados; gran parte de Oseas, Joel, Amós también están en poesía. Solo Jonás, Ageo, Zacarías y Malaquías están redactados en su mayor parte en prosa. En este aspecto, concuerdan con los libros de Isaías, en gran parte poesía, y Jeremías, la mitad del cual es poesía. Las partes en prosa corresponden a su uso tradicional en el texto bíblico. La composición de Jonás, con excepción de la liturgia en el capítulo 2, recuerda la historia de Elías en Reyes. Los dos profetas huyen de la escena de su servicio, y los dos son amonestados por Dios y luego utilizados para cumplir con sus designios. Ageo recuerda la narración de Reyes sobre la construcción del templo de parte de Salomón. La secuencia de las visiones en Zacarías recuerda la de Ezequiel (véase Ez 1,1-28). La serie de preguntas en Zacarías 7 y Malaquías es más bien única como forma profética.

b) *Orden de los libritos*

La secuencia de los fascículos en la versión hebrea de los Doce no sigue intereses cronológicos. Si en la versión de los Setenta hay una clara distinción entre Israel, las naciones y Jerusalén en el orden de los libritos, la Biblia hebrea se enfoca en Jerusalén y Judá. Oseas presenta la experiencia de Israel del norte como un ejemplo para Judá, y Joel sigue de inmediato con su escenario de castigo y restauración para Jerusalén el Día del Señor. De nuevo, el anonimato de la amenaza viene en juego, pero la identidad de Jerusalén y Judá como el objeto de la amenaza y la restauración es evidente. Se aprecia el equilibrio del libro de los Doce. Amós ve hacia el castigo del Reino del Norte, Israel, como una ocasión para restaurar «la cabaña ruinoso de David» (Am 9,11-15); Abdías condena a Edom por sus agresiones contra Jerusalén; Jonás proyecta la misericordia de Dios hacia Asiria aun siendo una amenaza para Israel y Jerusalén; Miqueas pinta la caída de Israel como un modelo para la caída y la restauración de Jerusalén como santuario internacional; Nahúm apunta el juicio de Asiria por su trato arrogante de Jerusalén; Habacuc pide el castigo de Babilonia por razones semejantes; Sofonías pide la purificación de Jerusalén; Ageo pide la reconstrucción del templo; Zacarías esboza la restauración de Jerusalén; Malaquías exige la purificación final de la ciudad. Dentro de la versión hebrea de los Doce, Joel presenta el modelo para el castigo y la restauración de Jerusalén como tema fundamental del conjunto.

De esta breve presentación se ve que el orden de los Doce como aparece en la Biblia griega o la hebrea no sigue los intereses históricos. En otro apartado introductorio se tratará el tema de la organización de los Doce desde los intereses del plan y de la visión diacrónica que se pueden indagar.

c) *Los Doce: un libro unitario*

Me refiero al libro de los Doce, que está compuesto por este número de apartados; cada uno se distingue por su encabezado. Como en los libros de los profetas mayores, se entreteje temas dominantes o recurrentes a lo largo de la colección, pero cada teólogo o autor alarga su tema de manera propia y dentro de su trasfondo histórico, a veces difícil de precisar.

La tendencia en el estudio bíblico contemporáneo es tratar cada librito por separado, sin advertir la posible consistencia entre la colección. Tal énfasis refleja el afán en la exégesis de aislar el librito según su hipotético contexto original o histórico, e identificar las glosas o las añadiduras al texto, con un resultante estudio diacrónico del texto. En esta tendencia, se busca identificar y aislar la obra primera de editores posteriores a la redacción del librito, con un intento de apreciar su hipotética forma original y luego identificar y ubicar sus añadiduras y relecturas.

Actualmente en el estudio de los profetas, se ve un aprecio creciente en su forma final y el estudio sincrónico del texto. Por medio de los métodos de estudio crítico-redaccional, crítico-canónico y la crítica literaria, se aprecia el proceso compositivo y editorial por el cual los textos se sujetaban a la relectura, la reinterpretación y la adaptación a nuevos contextos e intereses de lo original. Los redactores posteriores eran teólogos e historiadores, profetas y pensadores, quienes desempeñaban un papel importante en la proclamación de la Palabra de Dios, en la formación de los libros y en la forma final del texto de los Doce.

El libro de los Doce presenta tres profetas del siglo VIII hacia el inicio de la colección (Oseas, Amós y Miqueas), otros tres profetas situados en el siglo VII hacia la mitad de la colección (Nahúm, Habacuc y Sofonías), y tres más situados en los siglos VI y V hacia el final (Ageo, Zacarías 1-8 y Malaquías). No hay evidencia suficiente para precisar con seguridad el trasfondo histórico de los libros de Abdías, Joel y Jonás en la historia. Sin embargo, estos tres, junto

con los nueve que tienen un enlace más estrecho con un contexto histórico, ocupan un contexto literario en su colocación entre los Doce y, como se aprecia, el contexto histórico no sigue la razón de su ubicación en el elenco de los Doce.

Varios temas y tradiciones recorren el libro de los Doce. El tema del Día del Señor conlleva un juicio de parte de Dios con enormes proporciones, de castigo a Israel y las naciones, de consecuente restauración y, como manifestación de la soberanía de Dios en Sión, el día fluye y refluye a lo largo de los Doce. Como tema repetido entre los oráculos, el Día del Señor ayuda a unificar las enseñanzas. Otros temas predominantes logran el mismo propósito, como el de la infidelidad de parte del pueblo de Dios; la denuncia del pecado, o del pueblo de Israel o de sus vecinos (cf. Am 1,3-2,16; la arrogancia de Edom en Abdías; la violencia de Nínive en Jonás); el anuncio de una invasión militar (Jl 1,6-2,9; 4,9-12; Zac 12 y 14); el juicio de todos los pueblos; el arrepentimiento de Dios (Jl 2,14; Jon 3,9-10; Zac 1,3; Mal 3,7); la infidelidad de los ancestros (Am 2,4; Zac 1,2.4-6; 8,14; Mal 3,7); el resto de Israel; la restauración del pueblo de Dios y de Sión, temas que se entretajan en los Doce y esbozan un retrato unificado de oráculos proféticos de diversas épocas.

En los profetas el juicio no tiene la última palabra; después del Día del Señor, hay perdón y restauración como una respuesta natural de Dios hacia su pueblo. En su forma actual, varios libritos tienen una conclusión feliz, por lo cual se aprecia un énfasis de esperanza en la forma final del librito y de los Doce. Los textos de Os 14,1-9; Jl 4,17-21; Am 9,11-15; Abd 19-21; Miq 7,14-20 y Sof 3,9-20 representan una tradición teológica y literaria según la cual Dios restaurará a Israel y convertirá a las naciones después de o por medio de un castigo y una purificación; estos momentos breves reforzados por los oráculos recalcan los aspectos de la restauración. Por ejemplo, Ageo se centra en la restauración del templo; Zacarías pronostica la redención de Jerusalén y Malaquías recalca la restauración del pueblo de la alianza por el ministerio de un Elías que va a venir. El motivo de juicio y castigo es evidente en los libritos, pero no es conclusivo. Se esperan mejores tiempos, días de luz y de prosperidad, de acuerdo con el plan de Dios.

La forma hebrea, seguida por la latina, de los Doce sigue un principio de organización. Los libritos iniciales que tratan del reinado del norte de Israel están intercalados con los que se centran en Jerusalén y las naciones. Pero también, en los libritos individuales, en

las relecturas y añadiduras al texto, se inserta oráculos sobre Judá, dentro de contextos donde inicialmente se evidencia un mayor interés por Israel y el reinado del norte, que fue derrotado por Nínive en el año 722/721, unos ciento cuarenta años antes de la caída de Jerusalén y del reinado del sur. El resultante es una secuencia que recalca el papel de Jerusalén y su relación tanto con Israel como con las naciones a lo largo de los Doce, y culmina con la peregrinación anual de todas las naciones hacia la nueva Jerusalén, la ciudad dotada con la santidad hasta en las cosas profanas, como los frenos de caballos y las ollas (Zac 14,20-21).

d) *Los Doce en el texto hebreo*

El libro de los Doce comienza con Oseas, que desarrolla la alegoría del matrimonio del profeta y Gómer para plasmar la alianza entre Dios e Israel, y la subsiguiente infidelidad de parte de Israel, la ruptura del matrimonio y la nueva unión gracias a la iniciativa de Dios; concluye con Malaquías, en donde Dios se opone al divorcio e invoca al pueblo a mantenerse firme a la alianza ahora que el enviado del Señor se acerca. La alegoría del matrimonio entre Oseas y Gómer pronostica la posible disolución de la alianza entre Dios y su pueblo, y luego la potencial base para la reanudación de la alianza. Dentro de la colección, no hay realce del tema del matrimonio, infidelidad y divorcio, más que en el primero y el último librito; el tema de la alianza sirve como sujetalibros.

- *Los primeros seis libritos*

La alegoría de la alianza entre Dios y su pueblo como un matrimonio que potencialmente acaba en el divorcio, se presenta al inicio como el gesto del matrimonio entre Oseas y Gómer, una persona incapaz de ser fiel en la unión matrimonial y que representa la infidelidad del pueblo de Israel a su esposo, Dios. El último libro, Malaquías, ofrece una resolución latente del asunto al constatar que el Señor odia el divorcio e invoca al lector u oyente a cumplir con los preceptos de la Torá. Oseas se centra en el reinado del norte de Israel y lo llama a volver a Dios, pero su profecía tiene implicaciones para Jerusalén y Judá y además anticipa el castigo de Judá por transgredir los mandamientos (1,7; 5,5.10.14; 6,4.11; 8,14; 10,11; 12,13) y anticipa la restauración del dominio de David sobre Israel (3,1-5).

El siguiente librito, Joel, de fecha de composición indeterminada pero que se encuentra entre las últimas profecías en el Antiguo Testamento, se centra en la amenaza a Jerusalén por parte de las naciones y la cercanía del Día del Señor. Oseas aclaró que las naciones castigarán a Israel, sin mencionar a Jerusalén. Joel hace explícita la amenaza contra la ciudad santa y la esboza en términos generales para que no se fije en alguna situación histórica específica. De esta forma, Joel define el argumento subyacente en la forma hebrea y latina de los Doce: Jerusalén será amenazada por las naciones y el orden natural será amenazado por las fuerzas del caos, pero Dios intervendrá para rescatar a Jerusalén y la creación del venidero Día del Señor, cuando las fuerzas de las naciones y el caos sean derrotados y sometidos a la soberanía de Dios en Sión. Este tema ya está latente en Oseas en su bosquejo de la amenaza que surge de las acciones de Israel al mundo natural en contraposición a los esfuerzos de Dios por restaurar a Israel y el mundo natural. Además funciona como tema repetido a lo largo de los Doce que afirma que, coincidente con la destrucción del mundo viejo, nacerá un mundo nuevo.

En la edición masorética de los Doce, Amós viene colocado en tercer lugar, después de su contemporáneo Oseas y después del más tardío Joel, que concluye con el juicio de los pueblos; Amós comienza con los oráculos contra las naciones vecinas. Se oye la frase «El Señor ruge desde Sión» (Am 1,2 con Jl 4,16) en los dos. Joel se ocupa de las amenazas a Jerusalén tanto por la catástrofe natural, las langostas (Joel, capítulos 1-2), como por las naciones enemigas, mientras Amós desglosa su visión de las langostas que acaban con la tierra (7,1-2) como castigo inminente. La visión de la esperanza posexílica en Amós (9,11-15) es semejante a la descripción de la restauración de Israel que culmina Joel (4,18-21), quien imagina el rescate de Jerusalén y la próxima fecundidad de la tierra, con énfasis en las montañas que derraman el vino (Jl 4,18); Amós ve el resultado del castigo de Israel en la restauración de un estado regido por un monarca davídico y la fertilidad agrícola en que los montes derraman vino (9,13). Ambos aluden a la venganza contra Edom (Jl 4,19; Am 1,11-12; 9,12), a la cual está dedicada el siguiente fascículo de la colección hebrea, Abdías. Estos tres enfocan el tema del Día del Señor como un castigo (Jl 1,15; Am 5,18-20; Abd 15).

El librito de Amós encuentra varios puntos de contacto con Oseas. Ambos mencionan las «balanzas falsas» (Am 8,5; Os 12,8);

esbozan la caricatura de la justicia que se convierte en veneno (Am 6,12 y Os 10,4), y presentan polémicas contra el culto en Betel y Guilgal (Am 4,4; 5,5; Os 4,15; 5,8; 6,10). La «soberbia de Jacob» corresponde al «orgullo de Israel» (Am 6,8; Os 5,5). Ambos llaman a Betel («casa de Dios») con el apodo Bet-avén («casa de nada»; Am 5,5 y Os 4,15; 5,8); los dos aluden al fuego que Dios prende a una nación a fin de quemar sus fortalezas (Am 1,4.7.10.12.14; 2,2 y Os 8,14) y hacen referencia a Dios que restaura la prosperidad de su pueblo (Am 9,14 y Os 6,11; 11,11; 14,7-8). Es probable que unos redactores posteriores introdujeran en ambos el tema de la esperanza.

La afirmación sobre la ocupación de Edom por parte de Israel al final de Amós, da paso a Abdías, el cuarto librito; Amós promete que Israel conquistará «lo que queda de Edom y todas las naciones sobre las que se ha invocado mi nombre» (9,11). Abdías retoma esta idea y condena a Edom, el representante de las naciones sancionadas en Amós 1–2. La sumisión de Edom como antiguo vasallo de la casa de David que se liberó en el siglo VIII, tiempo de Oseas y de Amós, es un detalle importante; su sumisión en Sión constituye un elemento en la restauración de la casa de David y el papel clave de Jerusalén como centro santo de Israel y del mundo, en la versión hebrea de los Doce. De nuevo en el último librito que es de Malaquías, Edom aparecerá como objeto de la ira del Señor (Mal 1,2-4).

En el quinto librito, Jonás, surge la cuestión de la misericordia de Dios hacia las naciones, aquí representadas por Nínive, y su afirmación templea el retrato del juicio contra Edom de Abdías. La posición del librito de Jonás, justo antes de Miqueas, es interesante en tanto que Miqueas resume el tema del castigo y la restauración de Israel y Jerusalén, y Nínive, la capital del Imperio asirio, es una figura mayor en la realización de aquel escenario. El lector de Jonás y de los Doce es consciente del valor teológico de Nínive, de su papel en el derrumbe de Israel del norte y la consecuente amenaza que representa para Jerusalén. El reconocimiento de que aún Nínive podría arrepentirse y recibir la compasión de Dios inspira la reflexión, porque el arrepentimiento de Nínive en Jonás permite que la ciudad continúe en existencia y posteriormente devastará la tierra nativa de Jonás. Dentro del argumento de los Doce, Jonás apunta el proyecto de Dios de castigar a Israel y a las naciones como incentivo para que reconozcan su soberanía en Sión.

Miqueas, el sexto fascículo en el canon hebreo de los Doce, señala la destrucción de Jerusalén como analogía de la de Samaría. Pero

Miqueas además esboza el proceso por el cual un nuevo y justo monarca davídico surgirá para someter a las naciones que castigaron a Israel y Jerusalén; el resultado será la paz universal cuando tanto las naciones como Israel se sometan a la soberanía del Señor en Sión (Miq 4,1-2; 7,17, anticipando Sof 3,9 y Zac 8,21-23 y 14,16). Este retrato anticipa el escenario de las naciones e Israel como se las presentan en Zacarías 12 y 14.



JONÁS EN RELACIÓN CON LOS DOCE

Los primeros capítulos de Amós, los escritos de Joel, Abdías, Nahúm y Habacuc, y varios textos proféticos, nos dejan oír duras amenazas contra pueblos extranjeros. Entre tantas voces contra las naciones encontramos a Jonás, que trae un mensaje de misericordia para el adversario más cruel. Jonás sirve como bisagra en el libro de los Doce, anuncio de la destrucción, de la restauración y salvación para todos, menos para aquellos que no se convierten.

Jonás sigue a Abdías en el orden de la Biblia hebrea y suaviza la diatriba de Abdías contra Edom con una muestra de la misericordia divina hacia la ciudad de Nínive. Jonás precede a Miqueas, que trata del juicio del reino de Israel como modelo para aquel juicio contra Judá, así como con la restauración final de Israel y Judá en torno al templo de Jerusalén y la casa real de David. En tanto que Jonás apunta la misericordia de Dios hacia Nínive, prepara el escenario de Miqueas de destrucción y restauración para Israel y Judá. Más tarde Nínive fue la capital del Imperio asirio que inició este proceso al conquistar el reino de Israel y deportar a muchos de sus habitantes. Jonás se relaciona con la pregunta en Jl 2,12-14 si, al ver el arrepentimiento de un pueblo, Dios cambiará su decisión de castigarlo; precede el libro de Nahúm, que celebra la destrucción de Nínive de parte de Dios por sus crímenes contra Israel, contra el mismo Dios y contra el mundo en general, y así apunta a la relación necesaria entre la justicia de Dios junto con su misericordia. Dios puede mostrar misericordia a Nínive cuando ella se arrepienta, pero castigará con Nínive cuando ofenda la justicia. Jonás comparte un pensamiento que se oye de nuevo en Zac 8,20-22, la reunión de las naciones en Jerusalén por la fe en el Señor.

- *Los últimos seis libritos*

La secuencia de los últimos seis libritos es la misma en las dos tradiciones, hebrea y griega. Nahúm celebra la derrota de Nínive

como expresión del poder decisivo y justicia universal de Dios. El juicio es duro hacia Nínive por su abuso de poder, su crueldad en la destrucción de Israel y su tenaz oposición al Señor. Así Nahúm señala la justicia como principio de la creación y fundamento para la restauración final de Judá y Jerusalén.

Los siguientes cuatro libritos vuelven su mirada hacia Jerusalén. Habacuc dirige la atención a la aparición del Imperio neobabilónico (caldeo) como la bancarrota de la justicia y una amenaza a Judá (Hab 1,6; cf. 1,2-4). Por medio del diálogo entre el profeta y Dios, se aclara que el Señor es el autor permisivo para el surgimiento de los babilonios, pero el profeta trata el asunto desconcertante hasta señalar la caída del opresor como resultado de su avaricia excesiva. No es evidente que Judá merezca el castigo. Siguiendo las huellas de Habacuc, Sofonías da la llamada a la purificación de toda influencia de los dioses extraños de Jerusalén y Judá. Desde una consideración meramente cronológica, Sofonías, que profetiza durante el reinado de Josías y antes de la aparición de Babilonia como enemigo de Judá, debería preceder a Habacuc, pero su ubicación actual entre los Doce justifica la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios. De nuevo, el Día del Señor se realiza como un acontecimiento de juicio con su subsiguiente restauración.

El salmo final de Habacuc, en el que se pide la intervención de Dios, tiene su respuesta en el tema del juicio de Dios de Sofonías, quien sirvió de inspiración para voces proféticas posteriores. Joel se hace eco de la descripción que Sofonías hace del Día del Señor (Sof 1,15; cf. Jl 2,2). Si Habacuc anunció el surgimiento de Babilonia y la subyugación de Judá, el librito después de Sofonías, Ageo, presenta como tema central la construcción del templo y la restauración de la monarquía. Entre los dos, se entiende el cataclismo de Jerusalén y la destrucción del templo; así se justifican las implicaciones cronológicas y teológicas del lugar de Sofonías en los Doce y, en particular, su asociación con el exilio babilónico. Varios intérpretes entienden Sofonías como un escenario posexílico del juicio escatológico y restauración del cosmos, en que Israel y las naciones serán juzgados y castigados en preparación para la restauración de Jerusalén e Israel como el centro litúrgico por todos los pueblos, una interpretación paralela a la de Is 2,2-3; 56,6-8; 60,10-14; Miq 4,1-2; Zac 8,2-8.20-23; 14,16-21. Varios temas encontrados en Sofonías, que incluyen el castigo de toda la creación y de la humanidad, el Día del Señor como Día de sacrificio y teofanía, el juicio de las naciones, la restauración de los

exiliados y la alabanza universal de Dios por las naciones, argumentan a favor de esta interpretación.

Algunas temáticas comunes vinculan los libros de Ageo, Zacarías y Malaquías. El librito décimo de los Doce, Ageo, introduce el tema de la restauración del templo de Jerusalén como el santuario de Israel y las naciones, un tema que debe algo al himno de Sofonías y que promete una gran fiesta en el templo en Sión, cuando Dios en persona estará en medio de su pueblo (Sof 3,17-18); del mismo modo la comunidad de Ageo podía anticipar la presencia de Dios en medio de ella, que será como un imán para atraer a todas las naciones hacia el templo de Jerusalén (Ag 2,5-7). La destrucción de Jerusalén y el saqueo del templo no son recordados en los Doce, pero la restauración de los exiliados desde las naciones presupone los acontecimientos en torno al año 587. El profeta concibe la reconstrucción del templo como símbolo de la soberanía universal de Dios que concluirá en la peregrinación de todas las naciones a Jerusalén. El objetivo es el reconocimiento del Señor como único soberano por parte de las naciones.

El derrocamiento del dominio de los reinos extranjeros y la toma de posesión de Zorobabel como el sello hacen una llamada clara para la restauración de la dinastía de David en Jerusalén. Zacarías, contemporáneo de Ageo (años 520-518), señala el combate escatológico que tendrá lugar contra Judá, Israel y las naciones, mientras la soberanía del Señor se establezca y se reconozca en Sión. Zacarías retrata el significado del templo en una serie de visiones en que su reconstrucción se ve como un suceso de impacto universal. En la segunda parte del librito, los capítulos 9–14, el profeta retrata a Sión como la escena de combate en que los antiguos líderes o «pastores» se quitan, y tanto Israel como las naciones se sometan a Dios en Sión, en medio de la convulsión cósmica que culmina con la fiesta de Sucot (Zac 14,16-18). Las alusiones al escenario de Miqueas en que Israel y las naciones son purgados antes del establecimiento del bienestar universal en Sión (Zac 8 y 14; Miq 4–5), desempeñan un papel importante en la cohesión de los Doce; el retrato constituye el resultado definitivo del Día del Señor.

La visión apocalíptica de Zacarías (capítulos 12–14) y Joel dirigen la óptica hacia el triunfo definitivo de Dios. En Sofonías el inminente Día del Señor es concebido, siguiendo Am 5,18-20, como un «día de cólera» en que Judá y todo el mundo serán juzgados «cuando el fuego de su celo devore la tierra entera» (Sof 1,18), una profecía que anticipa la del Zac 14.

Los detalles lingüísticos entrelazan las colecciones de los últimos oráculos en el libro de los Doce, por ejemplo, el encabezado *mašša'*, «oráculo» (Zac 9,1; 12,1; Mal 1). Malaquías presenta un resumen de los temas clave esbozados en los Doce, comenzando con el divorcio latente o la ruptura de la alianza entre Israel y el Señor, la corrupción del templo, la relación entre el sacerdocio y la tierra, el Día del Señor y la llamada a una nueva fidelidad a la alianza. Anticipa una época cuando el «Enviado» (significado del nombre Malaquías) llegará a anunciar la presencia del Señor y pide la observancia a la Torá, de acuerdo con el escenario desarrollado en Miq 4-5 (cf. Miq 4,2). Su retrato del juicio de Dios contra Edom prende una amenaza para motivar a los descendientes de Jacob a mantenerse firmes en su amistad con Dios. El auditorio del librito tiene una opción: sufrir como Esaú o volver como Jacob y cosechar los beneficios de vivir bajo la regla del Señor. El día venidero del regreso del Señor es el broche de oro para el tema subyacente del Día del Señor a lo largo de los Doce y la profecía está abierta al futuro, al retorno de Elías: «Voy a enviarles al profeta Elías antes de que llegue el Día de Yahvé, grande y terrible» (Mal 3,23). Además, las referencias finales a Moisés y Elías conectan el libro de los Doce a la Torá y a los primeros profetas.

- *Síntesis y visión de conjunto*

En resumen, el libro de los Doce no es una unidad de autor, y las secciones dentro de la colección son de distintas épocas y lugares; sin embargo, no es una colección de oráculos proféticos contrapuestos al azar. Al ver los Doce como una unidad, se hace aparente cómo ciertos temas se desarrollan a lo largo del libro. Así, el enemigo extranjero, espantoso y amenazante en Oseas, Joel y Amós, se transforma en un poder con el cual Israel puede vivir en paz; en la realización de esta transformación se nota la posición clave de la profecía de Jonás. Se nota, además, las referencias a la dominación persa en Ageo y Zacarías; los pueblos extranjeros, inicialmente adversarios y motivos de la apostasía del pueblo judío, se transforman en gente que adoran al único Dios en Jerusalén. De un modo parecido, se aprecia un desarrollo en la actitud hacia la práctica religiosa del mismo Israel: las condenas de los primeros oráculos conducen a un castigo duro y la consiguiente purificación. Al final, en Malaquías como en la colección de oráculos en Isafas, una vez más previene al lector contra la corrupción (Mal 3,21-24; cf. Is 66,24).